

# CONFERENCIA INAUGURAL

Cristián Parker Gumucio

Presidente de la Asociación de Cientistas Sociales de la Religión en el  
MERCOSUR – Chile

¿Qué duda cabe que la religión es una estructura significativa de sentido y una forma de dominio simbólico que el hombre tiene de su mundo?

Pero la religión es también una forma de poder. Y no sólo poder simbólico o cultural sino que también poder ideológico y en ocasiones se vuelve poder político y hasta militar.

Aunque, por otra parte, la complejidad de lo religioso y de lo mágico es además, no lo olvidemos, una forma de contrapoder.

Con todo, se equivoca el enfoque reduccionista que piensa que la religión es **per se** integrismo o mesianismo, fundamentalismo o milenarismo. La religión es lo que los actores sociales, a partir de intereses, circunstancias y coyunturas concretas, construyen como estructura de sentido y como práctica ritual y sacrificial. De aquí que sea necesario un análisis sociológico, histórico y antropológico para comprender las diversas manifestaciones, significados y funcionalidades de lo religioso en el mundo actual.

Estamos en una Universidad con una larga y destacada trayectoria en el ámbito de la Ingeniería. Durante muchos años la Escuela de Artes y Oficios y la Universidad Técnica del Estado, predecesoras de esta Universidad de Santiago, formaron ingenieros. Hoy esta Universidad cuenta con la Facultad de Ingeniería más grande del país.

Nadie duda de la relevancia de la ingeniería y de la ciencia de los materiales cuando se trata de construir una gran estructura de acero. Pero quedamos atónitos y anonadados cuando un puñado de fanáticos con sus aviones suicidas reducen a polvo y ceniza estas imponentes estructuras de vidrio y acero inspirados, supuestamente, en principios religiosos.

Y es que, quizás, todavía somos prisioneros de los esquemas de interpretación que nos legara la modernidad decimonónica. De aquel fantasma positivista que nos sopla al oído: las estructuras de

acero son materiales y en cambio la religión es pura ilusión para domesticar a la gente sencilla.

Pero he aquí que el mito ilusorio es tan poderoso como para derribar una aparentemente indestructible torre de acero.

Y es que, a pesar de que por su naturaleza, dimensiones y complejidad son muy distintas, las estructuras significativas del sentido son tan objetivas como las estructuras de acero. Ambas son, en última instancia, construcciones sociales que se materializan, de manera diversa, en consecuencias e impactos empíricamente observables.

No olvidemos tampoco que la solidaridad y las labores de rescate, en la mayoría de los casos inspiradas en valores religiosos, siguen hoy «moviendo montañas» (y literalmente montañas de escombros).

Es esta «objetividad» del complejo espectro que va desde la religión a la magia y de la magia a la religión la que nos garantiza que puede y debe ser analizado científicamente. De aquí la relevancia de estos estudios. Por ello este tipo de Jornadas de análisis científico de los fenómenos religiosos que nos permiten comprender mejor una de las dimensiones claves de este complejo cocktail ideológico, cultural y simbólico que conforma a la sociedad que se inicia en este siglo XXI.

Algunos piensan que se trata de encuentros entre teólogos o pastores, que se hablará de catequesis, de misión o de evangelización. Nada de ello.

No son encuentros confesionales. Es este un espacio de intercambio interdisciplinario entre científicos, académicos de la sociología, la antropología y la historia.

Los temas que abordaremos son, entre otros: crisis de lo religioso y crisis de lo secular en el contexto de la sociedad global; religión, ética y política; los fenómenos carismáticos y pentecostales; las Iglesias frente al desafío del pluralismo, esoterismos y milenarismos contemporáneos; religiones populares, religiones étnicas e indígenas; el cuerpo y la sensibilidad como desafío al estudio de lo religioso; las nuevas expresiones religiosas y la sociedad tecnológica y de la información; los fundamentalismos y, en fin, las nuevas exigencias teóricas y metodológicas en el estudio de estos fenómenos.

Todos estos temas se enmarcan en una búsqueda de comprensión de lo religioso en un contexto de crisis, de cambios y de nuevos desafíos que plantea la globalización. Por ello, nuestros enfoques privilegian, por cierto, nuestra realidad latinoamericana, pero sin perder de vista el mundo global.

Todas ellas temáticas indispensables para comprender nuestro mundo. Un mundo que está emergiendo con nuevos desafíos, con nuevos rostros, con nuevos anhelos y problemas.

Un mundo más diverso y plural siempre necesitado de diálogo como el que estamos iniciando aquí. En definitiva, un mundo que reclama de la academia un enfoque desapasionado, objetivo hasta donde sea posible, que contribuye a conformar un espacio de encuentro, tolerancia y mutuo respeto entre los hombres y mujeres que anhelan una vida mejor para las generaciones futuras en este planeta que se nos hace incierto, pequeño y convulsionado.

Deseo que estas Jornadas, tal como han sido las Jornadas anteriores, en Buenos Aires, Rio de Janeiro, São Paulo, Montevideo, Porto Alegre, sean de mutuo provecho y un paso adelante en la investigación y el diálogo académico para que así contribuyamos, desde nuestro modesto aporte, a que nuestra sociedad pueda comprenderse mejor a sí misma en uno de sus más importantes y profundos espejos: la mirada que busca tener hacia las dimensiones trascendentes y misteriosas de la existencia.